



**LAS ZAFRAS PESQUERAS EN LA FLOTA ARTESANAL
DE LA ISLA DE LA GRACIOSA: UNIDADES
PRODUCTIVAS Y ESTRATEGIAS ECONÓMICAS**

GLORIA CABRERA SOCORRO

La Caleta del Sebo es en la actualidad el pueblo de Canarias donde se da la mayor proporción de familias de pescadores artesanales y la mayor concentración de flota artesanal del archipiélago, además de ser el punto de origen de una de las más importantes flotas industriales de atuneros de Lanzarote.

Los tipos de pesca que se practican, las estrategias que ponen en juego las diferentes unidades productivas, las características de las propias embarcaciones, etc. son múltiples y diversas y a veces se contradicen y chocan inevitablemente cuando en otros puntos confluyen. Asimismo la riqueza y multiplicidad de las formas de pesca, de las que los trucos y variaciones o los mismos utensilios y aparejos de pesca son sólo un botón de muestra, es inagotable. Es por ello que en esta ponencia no podremos más que hacer un resumen suscinto de las diferentes especialidades de la actividad pesquera que han desarrollado y desarrollan los pescadores gracioseros y que, desde nuestro punto de vista, se pueden distinguir primeramente en dos tipos (artesanal e industrial) para después, dentro de cada tipo, analizar las distintas zafras que se llevan a cabo en la actualidad.

En este punto consideramos conveniente la distinción realizada en Galván Tudela y Pascual Fernández (1989;7:62) y Pascual Fernández (1991:217-8):

«Entendemos por pesca artesanal aquella que se realiza dentro del perímetro de la plataforma submarina de cada isla o en sus cercanías por barcos de hasta unos doce metros de eslora, que no salen del Archipiélago en sus faenas. A su vez, pesca industrial es aquella que se realiza con medios de producción más sofisticados y costosos, utilizando embarcaciones mayores que las antes



indicadas y que suele desarrollar sus faenas lejos de las Islas. Los rasgos que apuntamos se ven acompañados por otros de carácter tecnológico (artes de pesca empleados, métodos de detección) y muchos más de carácter social que resultan esenciales en la distinción, (...) el tamaño de las embarcaciones no siempre es el factor fundamental.

El reparto del producto en ambos casos suele seguir patrones diferentes. La estructura de la tripulación también es distinta, tanto en número como en las características de su composición. El tiempo que se pasa sin tocar puerto diverge por completo, al igual que las capturas o las formas de trabajo y autoridad. Podríamos decir que la pesca industrial participa mucho más de los rasgos que posee una empresa capitalista que la artesanal.

Precisando un poco más nuestra delimitación entre flota artesanal e industrial, podríamos decir que el rasgo diferenciador subyacente a la misma no es otro que las relaciones sociales de producción dominantes en uno u otro tipo de flota. En la artesanal predominan las relaciones de producción precapitalistas mientras que en la industrial lo hacen las de índole más propiamente capitalista. El primer modelo lo hallaremos en las embarcaciones menores de 20 TRB (que a grandes rasgos vienen a coincidir con las menores de 13-14 metros de eslora), y especialmente las que no sobrepasan las 5 TRB. El segundo en aquellas superiores en dimensiones y tonelaje».

Por otra parte, la pesca, como la agricultura, tiene sus estaciones y épocas, tiene también sus veranos, sus inviernos, sus meses de mejor cosecha y sus desastres medioambientales, normalmente meteorológicos, que impiden toda actividad, que asolan incluso los recursos. Es por esta similitud probablemente que a los diferentes ciclos productivos se les denominan también, igual que en la agricultura, «zafras» pesqueras.

Siguiendo este símil, los distintos tipos de peces, como los cultivos, sólo «se dan» en determinadas épocas del año y nunca jamás en otras¹. Así es como efectivamente la actividad pesquera, tanto la de altura como la de bajura, pero sobre todo la última, se desarrolla de forma cíclica conforme se desarrollan los ciclos de los recursos que son el centro de los esfuerzos productivos: intensificándose la actividad en los meses más propicios y relajándola o abandonándola el resto del tiempo, a la vez que se preparan las embarcaciones para la siguiente campaña, probablemente con otro recurso diferente y tal vez hasta con otras tecnologías, técnicas y formas de organización.



1. LOS CICLOS DE LA PESCA ARTESANAL GRACIOSERA: EL VERANO Y EL INVIERNO

Entre las embarcaciones artesanales gracioseras que tienen base normalmente en el puerto de La Caleta del Sebo, aunque administrativamente sus hojas de asiento estén registradas en otras Cofradías y para otros territorios de pesca, se distinguen a nivel emic dos tipos: los barcos «grandes» y los barcos «pequeños». Esta primera característica de las unidades productivas condiciona de forma directa el tipo de extracción pesquera que se realiza en la medida que limita el tipo de arte o aparejo de pesca que se puede utilizar. Así por ejemplo es difícil mantener los enormes costos de una unidad productiva mayor sólomente a base de pescar con el cordel, aparte de que es imposible practicar determinadas pescas de anzuelo o caña con unidades productivas de dimensiones poco maniobrables.

En La Graciosa los barcos «pequeños» se dedican mayoritariamente al anzuelo y a la pesca de caña, ocasionalmente al palangre y muy pocos al chinchorro. Los barcos «grandes» tratan de compatibilizar la pesca de las nasas con la del atún en verano y los palangres en invierno, los que no acaban especializándose en ésto último dada la alta rentabilidad que proporcionan las capturas de merluza. El resto del tiempo que no se utilizan, los barcos están fondeados en la bahía o varados en la playa.

CUADRO 4
RELACIÓN DE LAS EMBARCACIONES CON HOJA DE ASIENTO
EN LA COFRADÍA DE PESCADORES DE LA ISLA DE LA GRACIOSA (1994)

UNID. PRODUCT.	T.R.B.	ESLORA	MANGA	PUNTAL	H.P.
Mary Pedro	1.22	5.28	1.61	0.66	6
Mar del Norte.....	3.78	7.29	2.28	1.00	21
San Antonio	1.35	5.24	1.60-1.90	0.69-0.72	6
Colón	2.01	6.43	2.42	0.85	8.5
Vamos con Dios	2.32	9.25	1.83	0.74	45
Carmendeli	1.33	6.21	3.47	1.33	10.5
Pepe	11.90	11.15	1.59	0.69	120
El buen Angel	1.13	5.26	2.15	0.93	7
Sara	3.71	7.80	1.66	66.5	32

(Cont.)



UNID. PRODUCT.	T.R.B.	ESLORA	MANGA	PUNTAL	H.P.
Cabo San Roque	1.53	5.56	1.65	0.64	7.5
Elena María	1.59	5.20	1.67	0.68	7
Argelia María	1.46	5.65	1.91	0.78	6
Marinero	1.57	6.81	1.73	0.73	20
Rosa María	1.55	5.95	2.15	0.75	11.8
Antonio Jesús	2.08	7.64	1.87	0.75	16
Desvelo	1.81	6.25	1.23-1.83	0.90	12
Monte Carmelo	3.40	8.10	1.99	71.5	31
José Alberto	2.00	6.10	1.80	0.78	11
Pedro Jorge	2.63	7.20	1.77	0.76	15.5
Tres Hermanos	2.14	6.50	1.77	0.68	10.5
Corazón de María		5.75	1.77	0.69	11
Yeray		6.22	1.80	0.70	11
Estrella del N.		5.76	2.01	0.77	9
Ideal		5.14	1.85	0.76	9
Ana Isabel		0.26		0.80	20
Guacimara	1.3	5.73			11
Mary			1.65		
Tiburón			2.50	0.70	
Mar del Norte	1.41	5.00	1.95	0.80	7
La Alegranza	6.00	8.50	1.52	0.90	46
María Iberia	2.47	6.00	1.87	0.65	20
Roble	1.19	4.95	1.52	0.70	7.5
Joven Carmen	1.50	6.09	1.82	0.64	20
Rosario	0.67	5.11	1.86	0.69	9
Miguel Angel	0.70	5.98	3.00	0.73	9
Corazón de Jesús	2.05	6.73	2.82	1.13	10.5
El y el Mar	9.37	10.60	2.08	1.16	40
Ecuador	9.04	10.70	1.67	0.76	98
Milagros Felisa	1.41	7.57	2.30	0.72	22
Escolano	1.37	5.59	3.30	0.80	16
Centella	3.26	8.73	2.14	1.17	45
Libertad	10.36	11.40	1.98	0.82	98
Buen Jesús	6.93	7.38	2.68	0.83	25
Cleo	1.95	7.06	1.82	1.17	16
Basilisa	4.85	9.54	1.58	0.77	62
Nuevo Sol	2.10	6.22	2.00	0.67	20
Víctor Manuel	0.65	5.31	2.30	0.73	10

(Cont.)



UNID. PRODUCT.	T.R.B.	ESLORA	MANGA	PUNTAL	H.P.
Tomás	1.26	6.64	1.76	0.83	9
Reina Ico	1.76	8.37	1.66	0.71	32
Zeus	1.40	5.80	1.93	0.71	11
Meybar	1.45	5.96		0.90	13
Princesa del	2.39	6.30	1.66		29
Atántico			1.79	0.70	
Yanira Dolores	1.48	5.14	1.67	0.83	9
Ahivá	1.25	6.33	1.59	0.70	23
Melisa	1.68	5.23	1.65	0.66	9
Marcial Andrés	1.18	6.06	2.40	0.69	10
Caletilla	1.50	6.00	1.61	1.00	9
Jesús María	4.55	7.50	1.89	0.67	27
Juan José	0.89	5.48	1.67	0.72	9
Fátima y Clotilde	1.85	6.78	1.64	0.66	20
Corazón de Jesús	1.50	5.62	1.45	0.66	9
El Fariones	1.03	4.95	1.54	0.58	9
María Esther	0.75	3.99	1.66	0.64	8
José Antonio	1.22	5.08	1.75	0.65	7
Concha Marina	1.05	5.44	1.59	0.70	6
Ángel de la Guarda	1.21	6.34	1.66	0.64	25
Costa Brava	0.49	5.48		0.68	7
Rosa	0.93	5.20			9

Fuente: Archivo de la Cofradía de Pescadores de La Graciosa (elaboración propia).

Por otra parte, otra de las características que condicionan las zafras pesqueras es, por supuesto, el recurso mismo que es objeto de explotación. La elección de estos recursos está determinada de forma pareja tanto por las condiciones ecológicas (las masas ictiológicas que predominan en el ecosistema específico y su variación estacional cíclica) como por las económicas (las condiciones del mercado, las especies más valoradas por las/os consumidores, y a su vez, las mejor pagadas por los intermediarios). En el caso de La Graciosa, durante el periodo de la investigación de 1991-1995, la confluencia de ambos factores, entre otros, hacía que los pescadores se dedicaran predominantemente a las siguientes zafras o pescas:

1.—Los barcos «grandes»:

- la del atún y la de las nasas en verano y
- la de la merluza y el bocinegro en invierno con los palangres.



2.—Los «pequeños»:

- la de la sama y el abae: con el cordel en verano,
- la del bocinegro con cordel (algunos empiezan a utilizar el palangre) en invierno,
- la de la bicúa: con el cordel o la caña en verano,
- la de la cabrilla y la breca: en verano,
- la de la vieja: con caña prácticamente todo el año,
- la del mero: con cordel y normalmente de noche,
- la de la sardina: con el chinchorro y la boguera en verano.

Para ver cómo se expresa ésto en los discursos de los propios pescadores y cómo, efectivamente, *las causas y las condiciones de las elecciones que se llevan a cabo a la hora de decidir una estrategia productiva son materiales, principalmente económicas*, hemos seleccionado un par de ejemplos de cada tipo de embarcación:

«Los meses de invierno a veces llega el bosinegro en tongas, pero en mantadas, y cargan tos los barcos con animales de 5 y 6 kilos. Antes de empesá el palangre se cogía a cordel hasta 100 kilos»(marinero barco pequeño).

«En Abril, Mayo o Junio, viene la vieja lora y se encalla en seco a comé. Muchas de ellas están flaquísimas, que vienen de afuera y no han comido mucho y se encallan a comé. Después cuando van pasando los meses se va jalando más pa fuera y ves el otro tipo de pesca, la vieja colorada, la parda, disgregadas por ahí. Después cuando va llegando Enero, Febrero y marso se juntan en mantadas y ya no comen mucho, no hasen caso de la carnada y en Febrero y Marso no comen ya nada. Disen que se le caen los dientes, que los tienen flojos, y por éso pasan un kilo de comer. Las ves amontonadas ahí, les echas la carnada y pasando. Por éso se abandona esa pesca, porque no come la cabrona»(patrón barco «pequeño»).

«La sama se la pasemos a mi padre porque estábamos na más que mi hermano y yo, y como estábamos cogiendo pesca en las nasas, estábamos todos los días levándolas y íbamos a veces a pescar sama. Cogíamos 50, 50 kilos y así, y como estábamos después muy liaos, se las pasemos a mi padre. El estuvo medio mes bueno pescando, él y el otro hermano mío en el otro barco chico, cogía 40, 60. Después aflojó y se dejó de ir, pero el otro día saqué una en una nasa y se conose que hay alguna, a ver si podemos ir un día.

Mi padre se dedica a la vieja tol año, no siendo en Enero y Febrero que, desde que afloja la vieja, veces va al cordel, a bosinegro, veces al palangre, echa un palangrito él solo, lo leva y lo vuelve a tendé, saca 20 kilos o 30". (patrón barco «mediano»).



«En verano pescaba al abae y a la sama con boga viva. Y en invierno sigo con la boga viva al abae pero ya los meses vienen malos. Ahora a lo mejó voy dos días o tres más a boga viva y si no cogemos nada, al palangre hasta Abril. En Abril empieso otra ves la nasa y la pesca ésa que me gusta a mí, a la sama con la boguita viva, el sebito siempre vivo, ésa es la pesca mía» (patrón de un barco «mediano»).

«El mes de Enero pasado porque fue de lo peor. Nada. Yo miré el almanaque y pasamos 18 días sin ir a la mar. La suerte que había merlusa y se paga bien que si no. Si el tiempo se queda, vas sinco días a la merlusa, mandas 500 kilos que los coges fásil, 100 kilos por día, y poniéndola a una media de 1000 o 1200... los veinte días que no fuiste a la mar los olvidaste.» (marinero de un barco «grande»)

«Ese día fuimos los dos barcos, teníamos carnada, y fuimos a levá las nasas. Estábamos levando las que tenemos por sotavento del Roque cuando vimos la mar toa tensa y dijimos «Mira! una rifiada por ahí!. Pues dejemos la nasa a bordo del barco con 5 bosinegros grandes dentro, la rodemos pa la proa, cogí el jamo, empesé a echar carnada y empesó a levantarse todo el pescao. Atravesemos quietos, cogimos el aparato y le dijimos a la otra gente que teníamos una rifiada de atunes y cuando ellos llegaron ya teníamos nosotros los 1500 kilos, fue cosa de 15 minutos» (marinero barco «grande»).

Vemos por tanto, con todo lo expuesto, que lejos de darse en el caso gracioso una especialización en un determinado recurso, lo que se da es una diversificación, en la que los barcos, estacionalmente, se van remodelando y «arranchando» con los aparejos necesarios para cada fase del ciclo anual de pescas.

Que incluso dentro de un mismo periodo se alternan los tipos de capturas, se deja una nasa abandonada para coger atunes, se dejan las viejas para echar un palangre, etc.

A veces otros factores que rigen en las elecciones, pero ésto cuando la situación económica no es crítica, tienen que ver con otros valores y se barajan razones como la comodidad, la preferencia de una determinada pesca o un determinado horario:

«Estábamos yendo a las nasas pero lo dejamos porque habíamos tocado bosinegros con ellas y nos pusimos de acuerdo: «Mira, vamos a aprovechá que está el tiempo bonansa, que están los tiempos buenos» y aprovechemos y fuimos al palangre, salíamos a la una de aquí del muelle, prepararíamos la carnada por la tarde, hiscábamos las cajas y los echábamos de noche, después volvíamos sobre las 12 y media, o las 2 de la tarde. Así descansábamos más, dormíamos toda esa tarde y después en la noche otra vez nos



marchábamos. Así estuvimos ese mes y fuimos a las nasas nada más que dos días, que las levábamos todas. Pal bosinegro tienes que aprovechá las lunas, y como había señas dellos y el tiempo estaba bueno...» (marinero de un barco grande).

Sin embargo creemos que hay que hacer hincapié en el hecho de que, al ser la pesca artesanal graciosa una actividad inserta en el modo de producción capitalista dominante, y al estar los recursos pesqueros de La Graciosa insertos en unas redes de comercialización capitalistas, la producción se realiza orientada hacia el mercado, pensando en el mercado y en ese sentido las opciones y estrategias productivas están íntimamente relacionadas con el contexto económico específico, con las condiciones concretas del mercado. Así es como empiezan a suscitarse las expectativas de desarrollo y las innovaciones en los propios protagonistas. Para ejemplificarlo una vez veamos otro discurso muy ilustrativo:

«No es sólo las nasas y la merlusa, aquí toavía hay tres pescas más que dan más tela que esas, pero billetes por un tubo, está la gamba, el buey y la cigala, pero nadie se ha arriesgado a éso todavía. Pero si tú pruebas agüita lo que puedes sacar de ahí. Es que está cara, la gamba está cara y es una fortuna, y los buey lo mismo, están a 2000 y 3000 ptas la piesa, en Galisia es más caro. Conque cojas 10 kilos nada más de gambas al día, ya es un dinerito. Y el marrajo es otra pesca que no se ha probao. Nosotros hemos visto a los marrajeros ahí fuera y no veas. Esto es una mina de pejes malos de esos, una mina, y éso en la península vale hasta 1500 el kilo. Y como son grandes, dose o quince pejes desos y ya está la nevera llena. Y ensima vas limpiando éso pa la merlusa y el palangre» (patrón barco mediano).

CUADRO 2
BARCOS, ACTIVIDAD, TIPOS DE PESCA Y TRIPULACIÓN (1994) ²

<i>UNID. PRODUCT.</i>	<i>SIT.</i>	<i>ARTES</i>	<i>TRIP.</i>
Mary Pedro	P	—	—
Mar del Norte	A	ACD	A
San Antonio	A	A	A
Colón	E	E	D
Vamos con Dios	A	E	D
Carmendeli	A	EA	E
Pepe	A	T	F
El buen Angel	A	A	A

(Cont.)



UNID. PRODUCT.	SIT.	ARTES	TRIP.
Sara	P	—	—
Cabo San Roque	A	A	A
Elena María	P	—	—
Argelia María	P	—	—
Marinero	E	A	D
Rosa María	A	A	C
Antonio Jesús	P	—	—
Desvelo	P	—	—
Monte Carmelo	A	DC	D
José Alberto	P	—	—
Pedro Jorge	P	—	—
Tres Hermanos	P	—	—
Corazón de María	A	BA	A
Yeray	E	E	E
Estrella del N.	E	A	A
Ideal	P	—	—
Ana Isabel	P	—	—
Guacimara	E	A	D
Mary	E	C	A
Tiburón	E	E	E
Mar del Norte	P	—	—
La Alegranza	E	P	D
María Iberia	P	—	B
Roble	A	B	A
Joven Carmen	E	A	B
Rosario	P	—	—
Miguel Angel	A	A	A
Corazón de Jesús	A	AC	DF
El y el Mar	A	CDF	DE
Ecuador	A	CDF	CE
Milagros Felisa	A	EA	E
Escolano	P	—	—
Centella	E	D	A
Libertad	A	T	A
Buen Jesús	P	—	—
Cleo	P	—	—
Basilisa	E	D	C
Nuevo Sol	A	A	A

(Cont.)



<i>UNID. PRODUCT.</i>	<i>SIT.</i>	<i>ARTES</i>	<i>TRIP.</i>
Víctor Manuel	A	BA	A
Tomás	E	A	D
Reina Ico	A	TD	A
Zeus	E	C	A
Meybar	A	A	A
Princesa del Atántico	E	AP	A
Yanira Dolores	P	—	—
Ahivá	P	—	—
Melisa	E	B	A
Marcial Andrés	P	—	—
Caletilla	P	—	—
Jesús María	E	E	E
Juan José	A	BA	A
Fátima y Clotilde	A	CA	A
Corazón de Jesús	A	A	A
El Fariones	A	B	C
María Esther	E	A	A
José Antonio	A	B	A
Concha Marina	P	—	—
Angel de la Guarda	A	A	A
Costa Brava	E	C	A
Rosa	P	—	—

2. LAS ZAFRAS INDUSTRIALES: DE CABO BLANCO Y «LA COSTA» A LA «PESCA DE LAS ISLAS»

La gran mayoría de los pescadores y marineros de La Graciosa han pasado, y algunos están pasando, alguna vez de su vida por las grandes zafras de pesca cerca de la costa de Africa.

En otros trabajos ³ hemos expuesto cómo estos enrolamientos de alguno de los miembros de las familias suponían una estrategia de los grupos domésticos para asegurar unos ingresos económicos mínimos en coyunturas especialmente críticas, y cómo la mayoría incluso lo utilizaba conscientemente como estrategia de ahorro forzado (pues siempre se cobraba al final de las zafras y se pagaba junta la soldada de 8 y 9 meses) de cara a solucionar problemas como la construcción de una vivienda, comprar un barco en el que después poder trabajar en la misma isla...

Además algunos informantes han planteado que para muchas familias fue incluso la única posibilidad de supervivencia, dadas las condiciones muy precarias del mercado (en muchos casos se practicaba el trueque, con lo que las familias tenían dificultades para conseguir «el dinero» necesario para adquirir los demás recursos necesarios para la vida) y la saturación de pescado salado de africano.

En resumen, dos factores claves van a influir en la emigración de mano de obra graciosa de la pesca artesanal hacia la industrial:

— La enorme tasa de crecimiento demográfico que presionaba a los grupos domésticos: unas familias entre 5 y 10 o 12 hijas-os necesitaban sin duda diversificar y poner en prácticas todas las estrategias posibles para no depender exclusivamente de una vía de entrada de ingresos tan imprevisible como el mar en La Graciosa, sobre todo en los meses de invierno. Esto se agudizaba si era mayor el número de hijas (que no tenían una oferta de trabajo en la isla) y enrolar, por tanto, a los hijos varones era una de las opciones más acogidas. Estos «embarques», por la cantidad de meses que duraban, zafras de 9 meses mayoritariamente, y por el objetivo que tenían, se pueden considerar como una emigración que los hombres realizaban y que, si la situación crítica no se remediaba, sus familias enteras culminaban desplazándose a vivir a Arrecife (al «Puerto» como le dicen las-os de La Graciosa demostrando una vez más esa enorme vinculación con la actividad pesquera). Lo hacían normalmente muy cerca del puerto, efectivamente, para aprovechar así los escasos contactos con los marineros en los pocos días de carga y descarga durante la zafra, a la vez que acceder a puestos de trabajo asalariado en el emergente sector turístico.

— La competencia misma de los productos pesqueros que esa pesca en África introducía en Canarias, incidió negativamente en la economía de los pescadores artesanales al hacerle la competencia saturando el mercado y bajando los precios. Así, efectivamente, no fue porque no hubiera pescado en la isla, no fue porque como algunos informantes piensan, las familias se hicieron muchas y el ecosistema no podía soportar esa presión demográfica por lo que hubiese que emigrar o embarcarse en los barcos o incluso comprar barcos para pescar en África. No fue debido a causas medioambientales, una vez más, sino a causas económicas. Como han señalado muchos otros informantes, cuando les preguntábamos las causas de la emigración y les sugeríamos la idea de si no se había debido a que los recursos estaban esquilados con tanta gente: «pescado sí había, lo que pasa es que no valía nada».

Otro de nuestros informantes fue incluso más concreto:





«Fuimos a Cabo Blanco no porque no hubiera pesca, pesca sí había, lo que no había era comersio. Tenías que dejar a veses, habiendo pescao, los bosinegros grandes, a ver si cogías los pequeñitos que eran mejor pa hasé jareas. Tenías que apartarlos porque los bosinegros de dos kilos no servían pa eso. Después las cabrillas iban las mujeres a venderlas por ahí al pueblo de Haría y por esos pueblos y no se las compraban porque disen que las encontraban muy duras pa escamarlas. Era por el mercado. El pescao en ese tiempo estaba amontonao. Lo que es aquí en El Río sacabas sestas y sestas de bosinegros grandes. Donde quiera que botabas una carnada estabas tol día de dios jalando pescao parriba. Y tenías que ir a lo mejor a Arresife a venderlos y había veses que no los vendías» (graciosero de 62 años).

Fue en gran parte por estas razones que los pescadores gracioseros empezaron a emigrar a la Costa de Africa ⁴.

El excelente libro de Martín Hormiga, mezclando descripciones poéticas con transcripciones etnográficas de entrevistas con muchos de aquellos marineros canarios (hoy jubilados) que se embarcaron en las duras zafras africanas, describe de forma rica y elocuente el sacrificio humano que hicieron aquellos hombres (un gran número de ellos, no estimado, murieron allí y fueron enterrados en La Costa), a la vez que proporciona nuevos datos y testimonios reales de las condiciones de vida, en muchos casos infrahumanas, que tuvieron que sufrir aquellos marineros, entre los que se encontraron desde los primeros momentos los gracioseros. Nosotros también pudimos recoger numerosos testimonios, *de los hombres de la mar y también de sus mujeres*:

«Los primeros en ir pallá fueron los palmeros, después se vinieron pa La Palma y le dejaron aquello pa los de Lansarote y los de Las Palmas. Allí la gente que había no era sino de Lansarote y de Las Palmas. Allí, al comienso, había una flota de blandritos de esos, de aquí de La Grasiosa habían más de 20 embarcaciones. Muchos tenían dos barcos y iban con marineros de aquí todos. Ya después empesó a irse por las sonas: La Huera, Villa Sisnero... Unos a la corvina otros a la sama, a la pesca del burro y éso, pero lo prinsipal era la corvina con traña. En Marso, Abril, Mayo y Junio eran los meses más duros. En Julio veníamos parriba. Después iban a la Safra Chica que le desían, en el invierno: en Octubre, Noviembre... Pero lo normal era de Octubre a Junio, 9 meses. Dejabas a la mujer embarazada y cuando venías veías al sangalote corriendo» (graciosero 60 años).

«En Cabo Blanco llegó a estar él por lo menos 13 meses sin venir a La Grasiosa. Vino del cuartel, no estuvo en la casa sino



una semana, se marchó a Cabo Blanco, se fue en un barco sólo con mi padre y después mandó él a mi padre pa La Graciosa y se quedó él en la safra del padre dél. Hiso una safra para él y otra pal padre, una pesca chica y una pesca grande, y claro, después le daba pena dejar al padre que era más viejo allí ¿y qué hizo? Mandó al padre pa rriba y le hizo la safra del padre» (gracioso de 50 años hablando de su cónyuge).

«Mi marío se fue pa Cabo Blanco sin casa ninguna y cuando vino ya tenía echa yo la casa con dos habitacionsitas. Se iba a lo mejor con tres hijos y cuando venía tenía cuatro. Los tuve casi seguíos, casi seguíos. Estaba embarcao y cuando venía se aprovechaba. Ya de último tenía que evitarlo si no... mi madre!» (gracioso de 57 años)».

«Yo estuve embarcao serca de 30 años, pasé más tiempo en Africa que aquí, estuve en Cabo Blanco, La Huera, que está al lado, Aayún... por toito aquello. Estuve cuando los balandritos y también tuve uno, que allí se quedó pa que se lo comieran los cangrejos. Estaba 9, 10, 11 meses, safra grande y safra chica. Estuve así desde los 13 años, porque mi padre se enfermó y no tenía quien atendiera la familia y me embarqué sin papeles ni nada. Aquí los padres nuestros no nos daban escuelas sino pa la mar. La mitá de las viejas antes, como la cosa estaba media media, a una edá que ya veían que podían manejarse pa dí a la pesca, mandaban a los hijos, es que no había otros medios, y allí pasamos la juventú» (gracioso de 52 años).

«Los niños cobraban arreglao al trabajo que hisieran, si rendía igual que a un hombre. Muchas veses trabajaban más que los más viejos. En la Costa me acuerdo yo de los niños ponerse a salá el pescao y los grandes durmiendo. Los niños no dormían en el rancho con los hombres, dormían en la cosina» (gracioso de 72 años).

«La pesca chica es la más dura que yo he visto por la cuestión de que tienes menos gente en el barco (en el Carmen Nieves éramos ocho), pasas mucho más sueño y trabajas mucho más. El trabajo es duro duro. Es alevantarte a las seis de la mañana, pescar tol día de pie en la Huera con liña, con dos ansuelitos o tres, paras al mediodía al almuerzo y otra ves tienes que ir a la banda. En Africa es aprovechar todas las horas, todo el tiempo que puedas porque son 10 ó 12 días y tienes que hasé el viaje, y el viaje es llevá una cantidad buena en la nevera, porque tienes que ir a vender a Tenerife y son tres días de camino. De la postura te duele toda la parte de las rodillas y después las manos se te hinchan todas del agua salada. Allí en Africa, de lo salada que es el agua, a los dos o tres días, del rose de la liña, se te hinchan todas las manos, se ponen los dedos... Y después ensima tienes que salar. Una ves me pegué 4 ó 5 horas con las manos en un barreño sa-



lando pescao. Tol mundo escamando el pescao con el cuchillo, no había sino una rasquilla y el primero que la cogía... venga y venga y venga a escamar. Después de salar a empillar. Las manos, te digo, no las aguantaba, y los viejos te desían «Méate en las manos y ya está, too se te quita» y te meabas y se iba quitando. Después a la horita de las nueve o las diez de la noche ya tenías que estar senado y durmiendo porque al otro día te esperaba fuerte también. Eso te cansaba montón. La pesca chica era dura, dura»(graciosero de 30 años).

Un par de hechos históricos clave hicieron desaparecer aquel tipo de zafras africanas:

— En las aguas mauritanas lo decisivo fue la declaración en 1976 de gran parte de la zona mencionada (desde el Norte del Cabo de Arguin hasta Cabo Timiris) como Parque Nacional del Banco de Arguin, cubriendo su espacio más de 12000 km², dada su enorme riqueza biológica. Esta decisión del gobierno mauritano fue ratificada en 1989 por la UNESCO que incluyó el Parque Nacional y su reserva satélite de Cabo Blanco dentro del Patrimonio Natural Mundial.

— En el caso de las aguas marroquíes, la larga historia de conflictos por la jurisdicción y explotación del banco pesquero con el gobierno español, muchas veces sancionadas a tiros, continúa sin solucionarse. En momentos críticos, como los años setenta después de la entrega del Sahara, unido ésto a una coyuntura de mercado tampoco favorable que no compensaba los esfuerzos realizados, disuadió a los últimos barcos que se dedicaban a la pesca chica a abandonar las zafras.

Esto a nivel emic se expresa de varias formas:

«La misma marinería después dejó de ir, no fueron más ya. Desde que empesó a modernizarse ésto un poco más y se daban cuenta de lo que estaban pasando allí, pasaron de todo. Al momento casi toda la gente, luego siguieron yendo los de Arresife. Ahora pienso: ¿sacar una matrícula pa ir a la Costa?, si encuentras un barco aquí, quédate aquí, que por lo menos sabes que duermes en tu cama» (graciosero de 32 años).

«Dejamos de ir cuando mataron a la tripulación de La Cruz del Mar. Ahí ya no fuí más, cuando éso habíamos unos cuantos barcos de aquí de La Grasiosa y me acuerdo que disparaban balas para asustar. Nosotros jalando la traña para la carnada y las balas callendo en el agua como graniso. ¡Cogimos un miedo!. Me acuerdo que larguemos la traña y la dejemos en banda. Eso fue verdad, no se crea que le estoy engañando. Lo puede preguntar. Aquello lo trancaron firme» (graciosero 56 años).



Esta estrategia económica que, repetimos, llevaron a cabo prácticamente el cien por cien de los grupos domésticos, algunos de sus miembros durante un par de zafras y muchos otros durante toda la vida, ha impactado de tal forma en la vida social del pueblo, que ha trascendido incluso al plano cultural y uno de los valores, a nivel emic, que se toman en cuenta para medir aspectos ideológicos como la hombría, o el ser adultos, está relacionado con el hecho de haberse embarcado en esa zafras de pesca fuera de la isla. Para muchos jóvenes es la forma no sólo de salir del ambiente del pueblo y conocer nuevos sitios y puertos y acumular experiencias personales, sino también la forma de adquirir un estatus social en la isla entre los pescadores más experimentados y entre sus propios familiares, a la vez que disponer de recursos económicos para independizarse (siendo ésto muchos casos totalmente secundario). El testimonio de un joven marinero es bastante ilustrativo al respecto:

«Y to no es sino por el rollo dichoso ese de la Costa, la Costa, que si el que va a la Costa es el que vale, que el que no se quea en tierra y así empiesan a presionarte a presionarte y venga y venga. Así desde que salí del cuartel lo tenía desidío, a los dos días de lisensiarne me enrolé pa la Costa y fui con la peor pesca, a la liña y la nasa. Mi madre me desía que éso no era pago ni con oro, que no sabía porqué quería ir, me aconsejó montón de veses que no fuera, pero uno era na más que por la ilusión de la Costa. Tenías 22 años y desías «¿te vas a quedar aquí otra ves? Terminaste la mili, venga hombre!» pero si hubiera sido por ellos, me hubiera quedado. Aquí hay mucha gente que les dise a los hijos «pues venga! ala Costa!» nada más que por quitárselos de arriba aquí, porque hay muchos que están parriba y pabajo sin dar un golpe, y ahí es cuando cambian. Se hasen hombres, disen, pero algunos a peor, porque después no paran la pata, después van de un barco pa otro, oyen de jubileo en un barco y van pa ése, que si éste barco va a tal sitio, que si el otro al otro, y no van sino por el jubileo».

Después «que se perdió» la pesca en la Costa de Africa, la opción que quedó para la pesca industrial fue la explotación de un recurso verdaderamente abundante en las islas y sin fuertes restricciones: los túnidos. Los patrones que más afortunados habían sido en las zafras africanas y que lograron reunir un capital importante, tuvieron la posibilidad de invertir en este sector pesquero en desarrollo. Es así como surge la flota de atuneros más importante de Lanzarote, que pertenece a una sociedad de 4 hermanos gracioseros. Por esos seis grandes atuneros, que por razones operativas tienen la base en el Puerto Naos de Arrecife, han



pasado la mayor parte de los marineros jóvenes de La Graciosa, como sus padres y abuelos lo hicieron en Africa. La mayor parte de las tripulaciones del Cimasa de Oro, del Brisas del Atlántico, del Teresa, del Rosadas, Del Santuario y del Tenderete, continúan siendo gracioseros.

Las condiciones de vida han mejorado un poco a determinado nivel, son mejores las condiciones higiénicas y son menos los días que se pasa sin pisar tierra, incluso se trabaja menos horas gracias a los avances tecnológicos. Sin embargo, desde otras perspectivas, la situación no ha variado gran cosa:

«Tenías que haser todas las noches dos horas de guardia. Muchas veces las conté pa tenerlo claro, muchos días dormí nada más que tres o cuatro horas. El día que te tocaba calar, si no cogías carnada, ese día ya no dormías, te echabas un ratito de cualquier forma y te venían a llamar «venga! que hay carnada en la banda, que dise que te levantes» o a veces tocaban un pito. Era terrible (...).

Los dueños del barco te desían que el agua no la estuvieran gastando, que quedaban muchos días toavía en la mar, que cogieran la del tanque de popa. El agua del tanque de popa no valía pa bebé, na más que valía pa éso, pa lavarte la cara, los pies, las manos. Estaba toda llena de herrumbre. El agua era canela, porque tenían los tanques de hierro y el agua siempre batiendo batiendo en el tanque...

Había un comedor también dentro pero no dejaban comer allí porque desían que era chico y que allí era un frangollo. Tol mundo a comer a la popa, pa la redonda. Y el patrón te daba el ejemplo de que a veces lo hasía en la redonda y a veces en el comedor. Cuando había viento al comedor, y tú de popa, allí con el flequillo ese de agua que te cae cuando rosía el barco, adentro del plato ¿de éso? Bueno! (...) El que cogía una encajonada asocaita, tenía así la mano encima del caso y el troso de pan te lo metías en la camiseta pa comé, ¡chacho! Y tú muchas veces, cuando había viento, desías «No, no, yo no tengo hambre, déjalo por ahí que cuando me toque la guardia de madrugada me lo como» y te ibas pal rancho, pa no rosiarte, y te comías cualquier galleta o chocolate que encontrabas en tu taquilla y con éso pasabas. Tenías que está fuerte comiendo siempre, tenías que tené el estómago lleno si no..., la cosa iba mal. Me acuerdo que un día nos pusimos a pescar según nos alevantemos y el patrón, pa que no dejáramos de pescar para comer, le dijo al cosinero «¡Chacho! Hasle una rala de gofio y vino, que está la gente sin desayunar ni nada» y muchos protestaban. Pero como estabas consentrao en éso de venga pescao, venga pescao, el pescao estaba en la banda como una nata,



negra, y pescando se nos fue el almuerzo y a la horita que iba a llegar la sena aparejó el tío eso, la rala de gofio con vino y ¡uf! tor mundo bien puesto, como si estuviese inyectao, igual. Sin nada en el estómago sino la rala ésa... Yo me largué dos potes, me fui a la nevera de popa y empesé a trabajá allí, mi primo me echó una mano ¡Diez toneladas de rallao coloquemos esa noche! Terminamos a la una de la mañana. Ese día me acordaré siempre ¡Una guarrada! Te lavabas las manos, la cara y directo al catre muerto, ¡una peste en aquel rancho tol mundo lleno de sangre! Y cuando te levantabas de madrugada, te mirabas así y el escamerío que se quedaba to pegao por todos lados, y después empesaban a salir bichocas, como barros de la misma infección. Yo me acuerdo de coger los pantalones míos y quedarse aparados ellos solo, de pie, de encartonaos que se quedaban entre la sangre, las escamas y el salitre

¡Chacho! ¡Era más duro éso! Yo tengo el recuerdo ese de que no es pa gente, la pesca del atún en Africa no es pa gente» (graciosero de 24 años).

«Antes por lo menos eran safras de cuatro meses y estaban repartidas, pero ahora son las dos seguidas, ocho meses le calculo yo. ¡Ocho meses! Es duro, es mucho tiempo trabajando, para después disfrutar cuatro meses que se van enseguida, porque después dises tú «te vas a pegar ¡ocho meses así de esa manera otra vez!, viéndolo de seis en seis días, de dies e dies, a lo mejor venir un día y salir al día siguiente. Cuando él se va yo me voy con el chiquillo pa casa de mi madre» (graciosera de 20 años hablando de su compañero embarcado).

Con lo expuesto hemos querido dar cuenta de un aspecto de la forma de vida de los habitantes de La Graciosa, en su gran mayoría hombres y mujeres de la mar. Un aspecto solamente, como es el de las estrategias y los ciclos anuales de pesca y las diferencias entre la pesca artesanal y la industrial, pero en el que se desvelan algunas de las condiciones de vida en las que han tenido que desenvolverse los pescadores artesanales gracioseros, y que nos han permitido acercarnos, por boca de sus propios protagonistas, a la historia de uno de los pueblos marineros más importantes de Canarias: La Caleta del Sebo en la Isla de La Graciosa.



BIBLIOGRAFÍA

- ALDECOA, I. 1981. *Parte de una Historia*, Madrid, Alianza Editorial.
- CABRERA SOCORRO, G. 1993. «Los hombres pescaban pero las mujeres traían la comida a casa (La Graciosa. Islas Canarias)». C. Díez & V. Maquieira (Comp.) *Sistemas de Género y construcción (deconstrucción) de la desigualdad*. Tenerife. Asociación Canaria de Antropología, págs. 97-112.
- CABRERA SOCORRO, G. 1994. «Del Mito del Dominio Masculino o del Matriarcado Encubierto. Las transformaciones de la familia y su influencia en un contexto insular canario (Isla de La Graciosa)». *VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife.
- COLE, Sally. 1991. *Women of the Praia*. New Jersey, Princeton University Press.
- FIRTH, R. 1984. «Roles of women and men in a sea fishing Economy: Tikopia compared with Kelantan» B. Gunda (Ed.) *The Fishing Cultures of the world*, págs 1145-1170. Budapest, Akademiai Kiado.
- GALVÁN TUDELA, J. A. 1982. «Aspectos Sociológicos de las Comunidades Pesqueras Canarias». *Actas II Jornadas de Estudios Económicos Canarios: La Pesca en Canarias*. La Laguna.
- GALVÁN TUDELA, J. A. 1988. «Antropología de La Pesca: Problemas, Teorías y conceptos». *Coloquio de Etnografía marítima*. Santiago, Museo do Pobo Galego, págs:9-28.
- GALVÁN TUDELA, A. y Pascual Fernández, J. 1989. «La Pesca en el Sur de Tenerife: Calmas, Factorías, Túnidos, Tomates y Turismo». *Etnografía Española* 7:59-113.
- GLAS, G. (1764). *Descripción de las Islas Canarias. Historia Moderna de sus habitantes, sus costumbres, vestido, comercio...* La Laguna, Instituto de Estudios Canarios (1982).
- HERNÁNDEZ DELGADO, F. 1989. *La Graciosa*. Teguiise, Archivo Histórico de La Villa.
- HOZ BETANCOR, A. de la. 1962. *Lanzarote*. Arrecife, Cabildo Insular de Lanzarote.

- MARTÍN HORMIGA, A. 1982. *El Rabo del Ciclón*. Arrecife, Cofradía de Pescadores San Ginés.
- MARTÍNEZ MILÁN, J. M. 1992. *Las Pesquerías Canario Africana (1800-1914)*. Madrid, La Caja de Canarias.
- NADEL-KLEIN, J. y LEE DAVIS, D. (eds). 1988. *To work and to weep: Women in fishing Economies*. Newfoundland, St John's Memorial University Press.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. 1991. *Entre el Mar y la Tierra. Los pescadores artesanales canarios*. Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria.
- PASCUAL, J. & alii. 1982. *La Pesca en Canarias: Un Análisis Antropológico Social*. La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- SILVA FERRO, R. de. 1875. *Estudios económicos, industriales y científicos respecto a la explotación y riqueza de algunas pesquerías y consumo de productos en grandes mercados; con otros varios informes para servir de precedentes al proyecto de establecer una factoría de pesca y preparación del pescado en la Isla de La Graciosa*. Londres, Clayton & Cía.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de. (1772-1783). *Noticias de la Historia General de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1982.





NOTAS

1. En palabras de un pescador gracioso:

«La sardina se va en Septiembre, éso tiene to su tiempo, igual que toa cosa, igual que la papa, la fruta y to, y ella empieza en Abril y está hasta Octubre» (Patrón chinchorrero).
2. Principales claves:
 - Situación: Pasivo (P), Activo (A), o estacionalmente (E)
 - Artes: Anzuelo (A), Caña (B), Palangre (C), Nasa (D), Red(E), Atún (F), Transporte (T)
 - Tripulación: Familia Nuclear (A), Extensa (B), Ampliada consanguínea (C), Afín (D), Familia Ampliada y no familia (E), no familia (F).
3. *Los Hombres y las Mujeres de la Mar. Un estudio antropológico (Isla de La Graciosa)*, Tesis de Licenciatura, Universidad de La Laguna, 1995.

«Funciones y significados de la familia en un contexto insular canario (Isla de La Graciosa)», *VI Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*, 1994.
4. Siguiendo a MARTÍN HORMIGA: «La toponimia básica del área de pesca de nuestra flota se puede resumir en tres nombres: La Costa, Cabo Blanco y El Banco. La Costa era el término empleado para definir toda la zona y, más que la zona, abarcaba también el sólo hecho de salir de las aguas isleñas. Toda la franja marítimo terrestre del vecino continente está salpicada de nombres empleados por nuestros pescadores (...) y responde a un amplio territorio comprendido desde Marruecos hasta Senegal: Tan Tan, El Meano, El Diente de las Playas, El Muellito, Boca Grande, La Boquita, La Punta del Morro, La Boca del Río, La Mata de Cho Pulpo, Los Riscos de Aire, La Vaquita, Lomo Burro, Cabo Yubi, Las Negritas, Punta Cangrejo, Las Matillas, Meano de Tutarrán, Punta Blanca, AAiún, Meano de Santiago, Mata Lejarrón, Las Boquitas, Los Arbolitos, Boca Jarra, La Palangana, Tierra Mala, El Cabiño (...), Los pajaritos, Tierra Negra, Cabo Falso Bojador, Mata de Alí, El Parché, Rincón del Parché, La Manchita, Barranco Cardones, La bombardá, El Muellito, La mesa de La Gaviota, Punta del Corral, Boca de la Gua, El Roquete, El Bonito, Punta Juan Torno, Punta el Estante, Morro del Ancla, Monte Sas, Buen Jardín, Las Tejas, Las Monjas, Las Cañuelas, El Camellito, Las Almenas, Morro de San Pedro, Ancla Caballo, Las Yuncas, Roque Cabrón, La Puntilla, Arciprés Grande, Punta Sarga, Villa Cisnero (...), La Calera, El Aargub, El Puertito, Puerto Rico, Playa de las Garitas, Morro del Ancla Chico, Pan de Azúcar, Villa de la Candelaria, Puntilla de las Reimas, El Golfo, Puntilla Negra, Las Atalayitas, Gorrei, Mesa Blanca, Mesa Negra, Morro Falcón, Punta Lirio, Tarajalillo, Cabo Barbas (...), Mahón, Roque Peque-

ño, Roque Grande, Las Playas, Rincón de Las Playas, Villa Lobos la Nueva, Villa Lobos La Vieja, Puerto Nuevo, El Roquito, La Tierra Alta, Las Cuevecillas, Los Castilletes, Las Ballenas, El Caserón, La Güera, El Aguilucho, La Portadilla (...), Cabo Blanco, Morro de Afuera, Morro de La Balandra, El Tortugo, Bahía de Port-Etienne, La Mar Chica, Cabo San Antonio, Cabo de Arguin, Casa de la Azúcar, Corea, Isla de Tidra, La China, Cabo Timiris, Casa del Banco, El Meano, La Mata de la Virgen, La Laguna de Barlovento, La Laguna del Medio, La Laguna de Sotavento, Los Moritos, Rondán (...), Pico, El Rincón de las Palmitas, Cabo San Luis»(135-140).

Desde El Cabiño hasta Cabo Barbas se practicaba lo que se denominaba «la Pesca Chica» que duraba zafras de 3 meses, mientras que desde La Portadilla (la frontera con Mauritania) y Cabo Blanco hasta el cabo San Luis se practicaba «la Pesca Grande» que duraba seis meses. Muchos gracioseros empataron una zafra con la otra.

